

## EL TUYO Momento 1

Yo: Yo a veces creo que estoy muerto, a veces deseo estar muerto. El paso del tiempo me dice todo y no lo escucho. Ayer empezó la primavera. Ayer me recibí de abogado. Ayer fui al parque. La primavera, como siempre, viene invasiva, bucólica, agresiva. Esa obligación a ver belleza, aunque todo duela, uno está obligado a detenerse y ver su belleza. Belleza obligada. A mí me da alergia. Ayer me recibí de abogado, ayer tiramos las cenizas de mi madre. Ayer. En mi vida nada es normal. ¿Vida? En las de ustedes por supuesto que todo es normal. Todos ustedes se recibieron de la profesión que aman. Ustedes se determinan. Ustedes fueron libres de elegir. Yo no. Yo sí asumo las cadenas, las condenas, los pedazos de piel que caen, tomando la forma del tiempo. Mucho dolor. El tiempo me encontró errando, haciendo arte ¡Arte! ¿Arte? Arte. Y, sí. Me di cuenta a tiempo de que el arte no lleva a ningún lado. No es un camino, es una condición. Al contrario, te llena de miedos. Pasados los 25 años sentado en esa clase. Derecho romano. ¡Sí! Era Derecho Romano. La profesora era gorda, rubia, muy maquillada, parecida a ese bufón, a esa paladina de la injusticia que seguramente vos admirás. Decía “Los ius ius preferendi, ius persecuendi, no tienen capacidad para los romanos, tienen imbecilias”. Sólo veía que movía su boca y salían palabras que no podía comprender, entender. Yo entendí en ese momento, en ese instante lo vi, que nada de todo eso era para mí. Igual seguí y seguí. ¡El derecho! Insistí en eso que no era para lo que nació. ¿Nacemos para algo? Deseo. ¿Deseo? ¡Deseo! ¿Qué es el deseo? El deseo es eso que tenés extremadamente escondido, vos me vas a negar que lo tenes, pero está, está muy adentro tuyo, protegido por mil vidrios blindados, paredes y disfraces. El deseo es eso que escondés. Desear y esconder son sinónimos, son significados recíprocos.. A veces creo que camino por una gran ciudad, enorme, llena de gente,

todos caminan como locos, rápido y otros caminan despacio, envueltos en una vieja frazada, con la cara sucia, los pies descalzos y miradas vacías de deseos. Donde ellos se tiran en la hierba y ni siquiera pueden llorar, no recuerdan cómo es llorar. . Mi madre murió cuando yo estaba cursando cuarto año de la maldita universidad. ¿Debo estar alegre porque yo pude estudiar gratis y en Chile no es gratis? No lo sé. Maldita universidad ¿Quién hace lo que quiere? ¿Quién? ¿Quién? Claro, ustedes, ustedes hacen lo que quieren. Mi madre tuvo una repentina enfermedad terminal. Digo repentina, porque murió en un mes, no dio tiempo a pensar, le dejó de funcionar el hígado. Dejó de soplar esa refrescante brisa. Ahí volvió. ¿Dónde estoy? Donde ustedes quieran que esté. Esto lo arman ustedes. Ustedes, como siempre mandan. Ustedes deciden el futuro, claro, si existiera. Era el último día de la semana, el de ir a pasear, comer en familia, religión, el que se elige para morir. ¿Se elige morir? No tengo dudas de que elegimos morir. Sosteniendo toda la mierda posible que nos da de comer. Elegimos morir todos los días. Cuando hacemos lo que debemos. Morimos, fetas de carne fétida se pudren en nuestras camas. Carne podrida queda atrapada en nuestras camas y día a día somos muerte. Cuando hacemos lo que debemos, cuando hacemos lo que el otro nos dice, morimos. Soy carne que se pudrió, ya me desintegré, los gusanos comieron esta carne, sólo porque luché por no ser como vos. La televisión de la habitación del sanatorio estaba prendida. Se escuchaba con claridad. Ella con sus grandes ojos azules y sus ganas de vivir, miraba ese programa. Yo diría, hermoso programa. Era un documental lindo, lleno de luz, la tele mostraba una plantación de kiwis, era todo imagen bella. Ella miraba la tele y me miraba, me miraba a mí. Me agarró de la mano y cerraba y entreabría los ojos. Vi su lucha por querer vivir. Me agarró la mano más fuerte. Cerró los ojos. Respiraba. Le empecé a describir las imágenes de la tele. Ya no lograba abrir los ojos. El campo era simplemente hermoso. Las hojas verdes el cielo azul. Todo se ve lindo.

Nunca imaginé lo bello que puede ser un campo plantado de kiwis. Estás ahí, le decía, imagínalo, imagíná ese cielo, azul, azul. Las cenizas las tiramos el día que me recibí. Ayer ¿Ayer? ¡Ayer! Todos nos pusimos de acuerdo de que era un momento indicado para darle final a sus cenizas. Mi hermana las guardó por más de un año. Era un signo que yo fuera abogado, era el sueño de ella, y ese día se lo regalé. Las tiramos en ese parque, frente al edificio donde tenía su departamento. Tiramos las cenizas, en la parte donde ella siempre iba y se sentaba por un rato. El cielo azul. La primavera bella. El verde, siempre verde. Esas eternas flores amarillas por las que, sólo para verlas, vale la pena vivir. Todos juntos, en familia. Arrojamus las cenizas al viento. Sus sueños al viento. Su sueño de que fuera abogado, también. Sus grandes ojos azules siempre me miran. Mis ojos no sé qué miran. Creo que soy un aguaviva, no soy animal, no soy vegetal. Aguaviva. El aguaviva no sufre, porque no tiene recuerdos. ¿Qué son los recuerdos? ¡Qué carajo importa qué son! Lo que sí importa es que solo están para hacer doler, por lo lindos que fueron, o por lo feos, pero están ahí, piedras en los zapatos, cosas intangibles. Mejor sigo con tu proyecto, tu vida, la vida siempre es un proyecto de otro. ¡Mierda, salvate, saltá, saltá, sálvate! Se prendió la luz que me corresponde. Ya es mi turno, mi ansiedad me obliga a venir hacia aquí, a averiguar los trámites para tener mi título de abogado, su sueño, el sueño. Se prendió la luz, es mi turno, está prendida la luz.

## **EL TUYO Momento 2**

Tú: Tú eres feliz. Me preguntó o afirmó la profesora de técnica de la voz. Pues claro, le contesté. ¿Cómo no voy a estar contento? Si me recibí de actor. ¿Escucharon? Actor. Tengo en mi nube la mirada de mi mamá, sus grandes ojos celestes, casi como una certera patada ninja. ¡Sí! De esas patadas voladoras. Las que se embocan. Cuando terminé

el secundario, ya pasaditos los 18 años, le digo: “¡Mamá! ¡Mamá! Tengo algo que decirte, algo muy importante, algo muy serio”. Ella me abrazó con fuerza, miró para los costados, creo que pensaba que la estaba filmando. Me dijo “hijo seas lo que seas, yo te apoyo, seré feliz si vos sos feliz. Tener un hijo gay o un hijo heterosexual es exactamente lo mismo. Nada es mejor y nada puede ser de ninguna forma peor, yo sólo quiero que seas inmensamente feliz, no me importa con quién duermas, con quien tengas sexo, sólo es importante que ames.” “¡Mamá!” le grité, “todavía no sé lo que soy, creo que soy bi, eso no era lo importante que quería decirte”. Volvió a abrir sus grandes ojos azules, más grandes. Esta vez escuchó, creo que no le gustan las sorpresas, como buena taurina. “Mamá, no voy a estudiar derecho ¡no! Voy a estudiar otra cosa”. Ella siempre barajó dos típicos futuros para mi futura existencia, sería médico o abogado ¿Clásica no? Ella, desde que tengo oídos para oír, me decía: “el que no estudia, no es nada”. Y acá estoy, siendo la nada misma. Acabo de recibirme de nada Sigo contando, ella, confundida me dijo: “¿qué vas a estudiar?”. ¿Por qué eso es tan importante? Pienso, pienso y sigo pensando. Le dije “voy a ser actor”. Casi se desmayó. Eso fue lo peor que le podía decir. Ella intentó reponerse, de ser, digamos, “moderna” y me dijo: “bueno, ese es tu camino, seguilo. Además estás siempre a tiempo de hacer una carrera universitaria de verdad...”. Al instante se hizo un café bien fuerte. Debo confesar que siempre me acompañó a todas las muestras de teatro que hice durante la carrera, siempre estaba sentada en primera fila, orgullosa. Sé que no es su sueño, que es el mío, pero ¿cómo vivir sin realizar sueños? Es imposible la vida sin sueños, sueños que podamos tocar. Sueños. Sueños. Sueños. No estoy muerto. Tú estás muerto. Tú estás muerto. Qué lindas tetas, vale la pena vivir para tocarlas, o vale la pena vivir para hacérselas. Aunque no lo crean ingresé a la carrera de actor escénico como hétero, ¡bah! eso creo, y la termino como bi. Entré libre de flores y salgo amando las

flores. Ustedes creen que soy gay. Claro que probé y probé. También me gustan las mujeres. Este cuerpo me hace vulnerable. Este cuerpo no se pregunta nada, este cuerpo vive, prueba, intenta. Vale la pena vivir para poder acabar. Este cuerpo es una constante búsqueda. Este cuerpo se expresa. Este cuerpo busca y busca y vuelve a buscar. La piel es esto que recubre un montón de deseos escondidos. Erecciones mías y tuyas, orgasmos míos y tuyos, pezones duros míos y tuyos. Soy un montón de piel urbana. Como abundantes edificios altos tapados por lluvias grises, que esconden miles de ventanas, con miles de deseos. Ya cumplí 25 años, encontré dos amores durante mi carrera. Una actriz y un actor. Ella es de piel muy blanca, bella, de ojos oscuros, piel de esas que el deseo tomó para sí. Sólo que ella me dejó cuando le conté que quería probar con un hombre. Quería tener sexo con un hombre. Estábamos en el medio de una plaza cerca del centro, el águila gigante que tiene por monumento creo que giró la cabeza de los gritos que me daba. Ella no entendió nunca nada. Creo que su gran talento para ser actriz, la hacía boba para entender lo humano, lo real. Nosotros que éramos modernidad pura. Ella no entendió nada. Casi me mata a trompadas. Se enojó, se enfureció y me empujó al piso. Me dijo desde lo alto “nunca más te voy a hablar”. Y hasta ahora cumple con su promesa. Él, en cambio, era todo lo opuesto, cariñoso, afectuoso, su piel era toda contención. Un ser dulce. Me escuchaba. No es tan buen actor, pero sí un excelente ser humano y un gran amante, dispuesto a dar placer con generosidad inesperada. Este invierno se está instalando. No me gusta el frío, y menos las postales invernales. La ciudad se vuelve rebosante de frío. No dan ganas de salir, sólo de pegar el culo a la estufa y encima este espantoso gobierno te obliga a no prender la calefacción. Por la tele un anciano te pide te abrigues y tu líder ve fútbol en su casa con una cómoda remera, en fin, cosas que se pueden hablar sólo cuando llega el invierno y nos invita a mirar para adentro. Soy joven, vivo en una nube, estas cosas

no me importan, no sé por qué las dije, parte de mi eterna juventud. Lo importante, ya tengo mi título de actor, el que soñé. Mi deseo plasmado en un papel. Ya llega el invierno y tenemos que vestirnos, usar mucha ropa. No veo erótico el invierno, me quita la vida. Ahora, a buscar un trabajo, a hacer pruebas, estar atento a las propuestas y todo eso. Voy a seguir con mi ensayo. Voy a seguir con la obra, no, no es de esas obras clásicas. Es de esas obras, digamos... raras. Hoy tenemos prueba de luces. Voy, voy a ensayar. Ya se ve que están trabajando. Se ve. ¡Sí! Ya se ve, veo la gran llamarada de luz, cómo empieza a llegar hasta acá. Voy tras esa potente luz.

### **EL TUYO. Momento 3**

Él: Él era mi mejor amigo. Él era mi vida. ¿Hablo en pasado? Sí, voy a hablar en pasado, está vivo, vivo para mi muerte. Hoy mismo muere con todo lo que tengo para decir. Quiero seguir siendo yo. No me quiero convertir en nada. No me quiero convertir en él. Quiero tan solo seguir siendo. Ya pasé los 18 años y no sé de nada. La eternidad quiere ser instante y el instante quiere ser eternidad. Me sostiene lo mismo que sostiene a la luna. ¡Sí! Me sostiene lo que sostiene a la luna, la misma luna, donde no importa la muerte de muchos, sólo importa la muerte de pocos. ¿Mi muerte? No importa. El pasado es blanco, blanco como la luna. Inalcanzable con una mano. Tesoro. Siempre está apareciendo por la noche, aunque duela. Aparecen las nubes, sólo la esconden, está. ¿Qué es el futuro? Una puesta de sol, un poco de luz. El futuro es un poco de luz. Me viene a mi turbada cabeza ese, mi viaje en avión, mi único viaje en avión, eso se me viene ahora a la cabeza. El despegue. Todos hablaban mucho, todo era alboroto. En el asiento de atrás un chino hablaba y hablaba, estornudaba fuerte. Yo quedé atrapado entre una mujer con cara de mala y un chico hermoso, sí, hermoso. La ciudad se veía enorme. Todo

era ruidos, ruidos y más ruidos, como mi cabeza. Yo no podía aguantar la risa, sí era extraño, toda esa confusión me daba mucha risa. Mucha risa. El chino sigue hablando fuerte, tiene niños chinos. Todos hablan. A la señora de cara de mala se le escapa una sonrisa. El chico lindo mira dibujos animados. Se me van las ganas de reír. La ciudad se ve en calma. Corre un poco de aire. La ciudad siempre está atrás de esta ventana. Casi que me invita a que la beba. Esa es la diagonal a la plaza. Muchas luces. En enero siempre duerme mejor la ciudad. Escapan los que la invaden y vacacionan los que se creen dueños. Sigo acá, contemplando. Hace calor. ¿Qué es el futuro? ¿Por qué en mí todo es tan intenso? Una mirada en el río. Una piel que no toqué. ¿Si me salvo? ¿Qué me salvaría? ¿El arte? ¡Hacer lo que me gusta! Ser actor. No nací con la fuerza de esos que realizan sueños. Sólo soy el que lee las frases lindas en facebook, el que se emociona con el videíto de amor. No seré nada. ¿O seré algo? Seré alguien. Mi madre quiere que sea médico o abogado, yo quiero ser actor. ¡Puedo ser las dos cosas! Mi mamá me miró con sus grandes ojos celestes y me abrazó de la nada, eso fue hoy, cuando llegó. Soy muy malo jugando al fútbol, se burlaron mucho mis compañeros de la escuela porque era un desastre jugando. Mucho, mucho, eso dolió mucho. El otro día caminaba por el parque, el de enfrente de casa, una pelota quedó al lado de mi pie, me paralicé, un frío golpeó mi estómago, miles de vidrios de clavaron en mi piel, no pude hacer nada, sólo correr, correr y correr, alejarme de lo que me da miedo. ¡Sí! Alejarme de lo que me da miedo, correr, correr, correr para vivir. Esa noche en la carpa tuve una erección, y lo sabés, giraste, la carpa era pequeña, vos estabas en el medio, tu hermano en una punta y yo en la otra, todos muy apretados, la noche de verano era cálida y bella. Cuando sentí tu pija dura apoyando mi cola, no quise correr, no me atravesaron miles de vidrios, sólo quise morir, fundirme en tu piel, ser tu piel, tu puñal mi muerte, tus ojos mi sangre, tu sangre mi voz, tu voz mis genitales,

tus genitales mi muerte. Sólo buscaba un amigo, un mejor amigo. Tu novia es bella, es una mujer bella y fuerte. Qué débiles se ven las luces del horizonte. La fuerza es femenina, el amor es masculino. ¿Vale la pena vivir para ser actor? ¿Para ser hijo? ¿Para ser abogado? ¿Para ver una flor amarilla? Aquí están. Siempre imaginé un grupo de gente encargada de ayudar a otra. ¿Cómo sería? No sé, seguro sería lindo, y algo que tapar. La mañana va a llegar, es hora de trocar de piel. ¿Podría comerme mi piel, la vieja? Una transmutación, el resto, una cicatriz. Anoche soñé que saltaba por esta ventana y cuando caía, caía a una especie de mar ligero, era agua mezclada con aire, se podía volar y flotar a la vez, era maravilloso, volaba, estiraba mis brazos y esa brisa mezclada con agua refrescante era todo placer, placer y más placer, fue el mejor sueño que viví en toda mi corta existencia. Fue, sin duda, mi mejor sueño, creo que el único. Me dio sueño, este verano es color azul. No tengo muchos amigos, sólo los de la iglesia. Enero me gusta porque la piel es piel, enero me gusta porque es el primer mes. Me acostumbré a este dolor. El vacío se llena con dolor, el dolor aspira todo, lo transforma. Tengo un millón de voces en mi cabeza. Estas voces me hablan todas a la vez. No puedo morir atravesado por el puñal de tu piel blanca, no puedo morir en la fusión de tu voz y mi piel. Nunca van a existir mis sueños, ni los sueños de nadie. Nunca seré. Un hombre no me define, un sueño no me define, lo que haga me define. Yo decido qué hacer con este dolor, yo sé cómo silenciar estas voces. Las luces se ven lejanas, se ven débiles, como si algo las soplara. Esas dos parecen los grandes ojos celestes de mi madre. Esas otras luces parecen personas que no pueden soñar, esas otras parecen personas que no deben soñar. La noche es perfecta. ¿Perfecta? Mañana el cielo será celeste ¿Será? Piel y luces. Sueños. Allí está la luz que busco, las sombras se van, las voces se callan, puedo flotar y volar como en mi sueño, puedo volar, soy un hombre luz. ¡Luz!



## Beso

### *Momento*

*La noche, cansada, se duerme sin poder nunca conocer un amanecer.*

**Judith:** No me gustan los amaneceres de verano. ¡Bah! No me gusta ningún amanecer. Solo están para recordarnos que pasó la noche, que la guerra continua. Son como las cicatrices, sólo me recuerdan que dolió, que dolió mucho. Nunca me recuerdan algo sano, sólo me recuerdan que dolió. La conchuda de Sebastiana se fue con el tachero. Ella es tan atrevida... Una verdadera mujer fuerte, no tiene mi fragilidad. Ni loca me voy con el tachero... ¡ese te caga a palos! Siempre te deja una marca. Andá a pegarle a la Seba... ¡imposible! Ni gas pimienta usa la loca, literal, ¡te caga a trompadas! Me acuerdo el pete que le hice una vez. No me animé a subir al taxi, se lo hice arrodillada, en mi árbol preferido del bosque. El muy jodido me lleno el pelo de leche. ¡El pelo todo enlechado! Es un tambo, el cornudo. Tremenda verga ¡eso sí! Buen pagador. Pagador. “Y yo que te deseo a morir...” ¿Y el último de hoy? ¿Qué edad tendría? ¿Cuántos? ¿Dieciocho? Toda la plata mojada por la transpiración. Un montón. De los nervios se guasqueó al toque. Se acabó sobre el pantalón. Me besó, me besó en la boca. Por supuesto que no beso en la boca. Eso está reservado para el sapo que se transforme en ser alado. Me enamoré al instante ¿De qué me enamoré? ¿De qué? Son tantas vergas por noche, son tantas sombras que me mantienen de pie... Me besó como queriendo ser yo. ¡Alguien quiere ser como yo! Soy un payaso ciego disfrazado de mujer obvia. Mmmm... ojo de mujer con huevos, no falla: ¡él quiere ser yo! Dieciocho años, mis dieciocho años... Cuando miré a los ojos a mi mamá ella no dejó de coser, su máquina era ella misma. La miré fijo, la besé, casi me hago encima de los nervios. No

miré atrás, como para no convertirme en estatua de sal. Me fui de ese pueblo donde nunca deja de amanecer. Me fui de ese pueblo donde siempre, siempre está amaneciendo.

## 17 Momento 1

Ysyry: ¿Quién sabrá cuál fue mi último pensamiento? Nadie. ¿Civilización o barbarie? ¿Me puedo preguntar eso? ¿Tengo permitida esa pregunta? ¿Es sólo una pregunta para gente mayor? ¿Para eruditos? Gente con estudios universitarios. Esa pregunta cambió mi destino. Cambió. ¿Cambian los destinos? No sé, el mío, sí. Tengo el infinito tatuado en la retina, soy un joven aprendiz de necio que sobrevivió al incendio de la libertad, ahogando en el cerebro quemaduras de tercer grado que aún supuran miedo. Conozco varias ciudades. Nací en la fecha patria. Esa fecha patria. Tenemos dos grandes fechas de nacimiento. ¿Eso nos hace tan predecibles? En una nacemos, en otra fuimos libres. ¿Qué es más importante nacer o ser libres?. Cuántos nacen y son esclavos... Yo no quiero, yo no quise ser esclavo. Me opongo a tus cadenas, me opongo a tus condenas. No quiero estar condenado. No. No. No. Intento vivir sin cautiverios, sí, coleccionando tropezos que invitan a flotar. Un río calmo, de agua transparente, donde la corriente te puede arrastrar en contra mismo de la naturaleza. Un río de aguas encantadas, hechizadas, donde la luna se excita. La luna tiene orgasmos, porque está sola, enfrentada a tanta belleza, solo le queda acabar. Un río donde podés ahogarte, aunque la respiración sea posible. Donde el aire puro te llega con ganas, donde respirar es aliviador. Un río en el que te obligan a ser extranjero. Donde uno se vuelve raído en un extranjero, un enemigo del poder. Un río de valores y dolor. Un río mezcla de perdón y piedad. Un río de mirada profunda. Mi mirada eterna. Un río de obvia sangre. Un río de mirada de tres colores. Un día quise ser civilizado y me puse a luchar contra los bárbaros. Los bárbaros invaden siempre la tierra de los civilizados. No

desistí de esta pacífica lucha el día que me convertí en río. Fuimos con los civilizados a pedir lo de ellos. Los acompañé, decidido. Tapamos nuestros rostros. Aunque el de tu tele se burle, tapamos nuestros rostros. Los bárbaros son violentos, cuando ven nuestros rostros oscuros, nuestros ojos ancestrales, oscuros. Mi rostro se confunde con el de los bárbaros. Mi corazón no. La lucha comenzó cuando fuimos directo a cortar su arteria. No corría una gota de sangre. Los bárbaros quieren sus arterias libres. Así que fuimos a luchar. Éramos pocos. Los bárbaros, sí, eran muchos. Armados. Sus ojos tenían sed. Sus bocas, tenían miradas rojas. Sus manos tenían palabras hostiles. Sus corazones eran un camino, un camino al río. La orden vino del corazón más bárbaro. Someter. Someternos. Todos corrimos. Seguí a mis amigos, por los que entiendo, si vale la pena luchar. ¿Adolescente? ¿Obvio? Soy un eterno joven. Me persiguieron. Nos mataron, más no morimos. Me mataron, no morí. Tambores suenan fuerte. Aquí estoy muerto en el río, para no dejar nunca de ser una mirada. ¿Les conté que conocí una ciudad que huele a tilo? ¡Sí! Huele a tilo. Tiene flores lilas que caen en una gran diagonal, que hace una equis gigante, con otra gran diagonal de árboles bellos. En el centro mismo de la equis, se enfrentan una gigantesca catedral sin fe, con un palacio habitado por un nuevo hostile inútil. Simple, no me gustó su olor a tilo, ni sus flores lilas, ni sus palacios para pocos salvados. Me gusto su invasión de gente, gente con ganas de hacer arte. Yo un artesano. Nunca seré artista. Soy feliz de ser un artesano. Admiro a los artistas, amo ser artesano. Mis manos no hacen arte. Mis manos son simples. Mis manos no conocen la ambición. Capaz sea ambición, tatuar piel, pero la piel es efímera, carne al fin. Soy un artesano, que trabajó con estas manos, manos que son río. Aquí estoy al fin. Aquí estoy. En este río de lava para los bárbaros, de agua cristalina para los civilizados. Este río ya no corre más, Este río ya no será indiferente. Este río es de sal. Es de caminos, es de lucha. Es de todos. Soy joven, artesano, viajante, tatuador,

bello ¿Qué más puedo pedir? Vivir. Quiero que me devuelvan mi vida. Mi orgullo, mi familia, mi familia, que también es mi orgullo. Quiero un abrazo más de mi madre. Extraño su mirada. Su paciencia. Su capacidad para transformar el dolor en lucha. De chico, mirábamos las nubes sobre el campo, jugábamos a ver formas, mira allá tenés una casa, mira, mira, allí tenés un perro, esa otra, un pájaro. Hoy soy un río, suspendido en el firmamento. Espero que encuentres Madre, mi mirada, en una nube, en un poco de viento. Quiero ver a mi pueblo feliz. Quiero abrazar a mi hermano, para fundirnos en metal y pétalos. Quiero tatuar mi piel de nuevo. Asesinos está lleno. Pero, ¡pueblo que olvida! es un pueblo que no sueña. Un pueblo que no va a poder soñar. Asesinos. Asesinos. Asesinos. Anoche antes de ir a luchar soñé que mi madre me regalaba un barquito de papel y no lo agarre. Lo dejo en la hendidura de una bella ventana. Ella tuvo que decirme que me lo regaló. Jamás me obligó a subirme. Solo me lo regaló. ¿Sos libre? ¿Sos libre? ¿Sos libre? Acá soy. Soy una mirada ahogada en el río. Soy un límite. Soy frágil. Mi cuerpo ahogado es frágil. Nuestros cuerpos son frágiles. Somos débiles. Imperfectos. ¿Qué sostiene un cuerpo? Fragilidad. Dolores. Recuerdos de pecados. Mi fragilidad me hizo fuerte. Tengo miedo al agua. Estoy lleno de miedos, pero más miedo me da no ser libre, no vivir la vida que quiera. Muerto joven, bello. ¿Sirve? Sirve, sirve. Te recuerda, ahora, después, en algún momento, que mi cuerpo frágil, fue literalmente asesinado. Querían mi dolor. Un artesano muerto no vale. Una mirada frágil, te va a recordar siempre, siempre, que hay inquisidores. Mi mirada muerta, vive para recordarte que los inquisidores se disfrazan, de lo que la época requiera, de lo que el momento sea útil, celebraran con justicia mediática mi muerte. Muchos la creen justa. Mi mirada, solo mi mirada, será un disparo eterno al corazón de los inquisidores. Mi mirada, estará eterna, recordando que fui asesinado. Mi cuerpo frágil, frágil como el tuyo, fue asesinado. Es fácil matar, es fácil para el inquisidor matar,

pero, cada tanto, el río, cristalino, nos regala una mirada. El tiempo, va a traer mi mirada. ¿Olvido? Mi mirada, no será olvido. Mi mirada me hace libre. Seré este, el que los mirará eternamente, recordando que el Estado, el estado que somos todos, me asesinó. Solo quiero el barquito que me regaló mi madre, y navegar, ser libre.

## 17 Momento 2

Pará: ¿Quién sabrá cuál es mi último pensamiento? Nadie. Solo saben que mi último pensamiento fue en el fondo del mar. Saben, que soy parte de 44 pensamientos perdidos en el fondo del mar. Sin un adiós ¿Qué es un adiós? Soy una mujer fuerte, obligada a no decir adiós. Me obligue a demostrar que puedo. Me obligue a demostrar que las mujeres podemos. Como la que da vida no va a poder. Pude. Soy la única mujer que se le animó a los hombres de mi Nación. A meterme en este, mi eterno encierro de acero. El eterno mar es mi casa. Recuerdo sus ojos negros. Eternos. Una pequeña niña orgullosa de una mujer ¿Para qué parimos? No sé. Como duele esto de no ser adiós. Duele de más ¿A las mujeres nos duele más? No sé, no soy hombre. Sólo sé que hice lo que los hombres hacen y eso me hizo distinta. Fuerte. Recuerdo la cara de espanto de mi superior cuando vio que era mujer. Él, un misógino, cara blanca, llena de arrugas, arrugas de escritorio, arrugas de chupar medias. Me miró fijo, como tratando de que baje la mirada, y me dijo, sos mujer. Le contesté, soy mujer. Aquí estoy, una mujer, compartiendo baños con hombres, habitaciones con hombres. Qué pecado ¿pecado? Qué es pecado. La indiferencia es pecado. El olvido es pecado. ¿El perdón? ¿A quién se lo guardan? Solo soy esta, una mujer que no pudo decir adiós. Adiós a mi niña, adiós a mis amores. Solo soy este acero que me recubre, y tras el acero, la inmensidad. Ustedes me asesinaron, ustedes ¿cómo? Cuando creían que no podía ser parte de esto. Cuando me abandonaron. Ustedes son

cómplices. Este espantoso silencio suyo, muy parecido al silencio de esta profundidad. Silencio anárquico, Silencio que será bronce. Pero nunca será grito de dolor. Soy fuerte, porque las mujeres somos fuertes. Hasta existen las mujeres capaces de dar vida a estos dinosaurios que no desaparecen. La mano de mi niña es de celofán, su corazón es fucsia, con olor a mandarina fresca, sus ojos son de miel de cuentos de rinocerontes blandos, su sonrisa su sonrisa es lo único que me hace débil. Su sonrisa es lo único que perfuma este acero. Acero que rompería para escuchar el latido de su sonrisa. Entre risas me decía que quería ir al fondo del mar conmigo. Un poco es así. siempre algo de uno muere, cuando el latido de lo que se ama se va. Latidos. Mi corazón late, sin vida, pero late. El viento se escucha incluso en lo profundo. el viento sopla, aunque no sea su lugar. La última noche soñé con mi mamá. En una bella ventana de madera antigua, me dejaba, en una hendidura, un barquito de papel. La luz se filtraba anárquica De eso se trata, de ser libre. Soy libre, solo que quiero que un par falsos ojos no me conviertan en bronce, o en calle. Solo quiero decir adiós y contarle a los que amo que soy libre. Que se puede ser libre, Se puede elegir ser libre. Mi madre no me obligo a subir al barquito de papel, me lo mostro. El estado, me enseño a como morir olvidada, sin decir adiós, sin poder llorarnos, el estado me mató, Acá estoy, mujer, anárquica y libre.

### 17 Momento 3

Ykua: ¿Quién sabrá cuál fue mi último pensamiento? Nadie. Acá estoy indio, negro, pobre, gay, anciano, mujer, trans... Dispará. Acá está mi espalda, esperando tus balazos. Dispará. Dale. Dispará, seguí disparando. Dispará tu indiferencia, que es plomo que atraviesa mi carne, tu tibieza que es plomo que vomitás de tu boca, tu creencia, que es plomo para mi fe, tu ignorancia, que es plomo para mi esperanza. Dispará. Igual ya disparaste. No te preocupes que

vos me mataste, ¡sí! vos me mataste. Vos sos estado. Vos que sos empleado público que elige su vida, vos un empleado público que es libre de trabajar donde y para quien ama. ¿Cómo me disparaste? Así, siendo cómplice de tu elección de todas las mañanas, elección de no ser libre. Vos tenés un comercio. ¡Claro! El que soñaste, el que elegís en tus sueños, vos tenés tu empresa. ¡Claro! La que construiste a base de ser feliz. Vos me mataste por la espalda. ¿Cómo? No aceptando nada ¿Sabías que yo existía antes que tu nación? Por más que me dispare por la espalda, seguiré existiendo, existo antes que las convenciones. Yo soy original. Soy dueño de la tierra. ¿Por qué? Porque soy la tierra. Nosotros estábamos en la tierra desde antes que vos seas un infeliz empleado público, que estudió una carrera que ama. Acá está lo que vos creés que ves, un peón golondrina, un hippie roñoso, un terrorista, un esclavo, un pibe que limpia vidrios, un indio sucio que hace changas, un puto. No lo dudes, merezco ese balazo por la espalda. ¿Qué importa? Si murió un grito. ¡Claro! Vos sos un héroe. Vos sos útil a tu nación. Vos ves la tele que quieren que veas, vos verás la mano y la piedra que hay que mirar. Vos te cuidás el culo, culo de descendiente de europeos. Te crees superior, dando clases en una escuela, en un jardín de infantes, yoga, hablando varios idiomas, obvio que me podes dar un tiro por la espalda y olvidar. Sos superior. Acá estoy, joven, en una sonrisa infinita, vagando por bellos bosques, queriendo a mi tierra arrebatada ¿Qué hice? ¿Qué hice de malo? Nacer. Mi tierra es inmensa como tu mar. Llena de sabiduría como tus libros. Duele. Duelen los recuerdos. Tomaba un mate cocido bien caliente. Entraba en la adolescencia. Ella apenas me miró, supe que la amé. Ojos oscuros, como duelen tus ojos. Boca serena como mi lucha, manos bellas como mi tierra. Éramos muy tímidos. El amor a esa edad por estas tierras es dulce. Se sentó al lado mío. Me senté al lado de ella. Dos que dejábamos de ser niños. Descubrí el amor. Descubrí que el amor y el sexo son buenos. Sé que aunque sepas esto, me darías el tiro por la espalda.

Ella era simple y compleja. Nos besamos a los pocos días. Frente al río, a la entrada del bosque. Donde la luna está obligada a ser bella. Donde todo es efímero. Donde las batallas no sirven. Bajo esa luna obligada nos dimos ese primer beso. En ese mismo lugar, en ese me diste mi primer certero disparo. No estaba la luna. Estaba el sol. El sol confesor. El que muestra, el que te obliga a ver y no justamente belleza. Quiero vomitar ¿Soy un joven? ¿Soy olvido? ¿Soy un indio? ¿Soy raíz? No soy. Vos sos. La noche del fusilamiento soñé con mi madre. En una ventana hermosa, que se veía la luz del sol, en una hendidura, me dejaba un barquito de papel. No lo tomé. Ella durante el sueño, apareció para recordarme que me dejó ese barquito de papel. Me diste libertad ¿Por qué no todas las madres dan libertad? ¿Por qué no todas las madres enseñan que existen los barquitos de papel? Uno elige subirse o no. Vos seguro estás viviendo la vida que elegís. Amas a quienes te aman. Solo sé que caí a la tierra húmeda y roja. La bala se hizo un festín de sangre india. El dolor fue brutal. Pude ver una flor en el suelo mientras caía. Pude ser tiempo, el que gane en eternidad, El sabor amargo del dolor lleno mi cuerpo. El dolor era brutal. Vi los ojos sobre el mate cocido, eran las más bellas noches vistas. Vi a mi madre, contenta. Vi el barquito de papel. Vi que la lucha sigue. No existe rendición. Grité. ¡Soy libre! Soy libre, soy libre ¡Soy libre! Soy libre, soy libre.

### **Pousada. Momento 1**

Mujer: Las mujeres no nos suicidamos, las mujeres nos exiliamos. ¿Cómo la que da vida va a quitar vida? Las mujeres nos desterramos. Las mujeres nos empoderamos a pesar de que el mundo esté gobernado por seres que silencian voces y atan manos. Las mujeres vemos los precipicios, pero sólo los vemos. Nos podemos marear, sentir atracción, pero, pero... en el momento exacto giramos y les damos la espalda. Por eso nos matan. No somos inmunes al dolor,



nadie dice eso, sólo se trata de qué hacemos cuando el dolor se hace extremo, ese que corta, ahoga, duele de más, cansa, da y quita las noches, ese dolor que no pueden resolver los que lo estudiaron, ese que hablando no se quita, ese que los ojos y la piel del que se ama no cura. Dolor infinito, dolor que arrasa, dolor que extingue, dolor asesino de ideales, de metas, de futuro. Así, ese dolor inimaginable, inagotable, me hizo venir a la selva, a vivir mi exilio. Es fácil decidir morir, pero decidir irse, dejar todo, avisar a los que amás, a los que te aman que te vas, eso requiere de una fuerza que sólo una mujer puede tener. Casi como esa fuerza que da vida, esa fuerza que permite cerrar la puerta, sin mirar atrás. Ya no soy tu pajarito, tu muñequita, tu objeto, sólo soy una mujer que se esconde en su selva. Recuerdo el televisor prendido de fondo, creo que mi hijo miraba “La historia sin fin”, se escuchaban de fondo, en los silencios, esos personajes luchando porque la nada no gane. Mi hijo no se dio cuenta de que era verdad mi amenaza. Sólo miraba fijo el televisor y cada tanto su teléfono. Para él sólo éramos voces discutiendo, algo cotidiano. Vos me miraste con tus grandes ojos azules, sólo eso, me miraste. ¿No me creías? ¿No te importaba? ¿Resuelve tus problemas? Vos lo sabrás. Yo tenía en mi cartera lo que necesitaba para poder cerrar esa puerta, mi pasaporte, mis documentos, algunas viejas fotos, el dinero suficiente para llegar hasta acá, unas pastillas de menta, de las fuertes, el libro que me regaló mi madre. Te dije adiós, solo derramé una lágrima cuando... mi muchachito corrió la vista de su película para mirarme un segundo a los ojos. En ese instante comenzó mi exilio. Volví a mirarte, tus ojos azules ya me eran ajenos. Sin mirar a nadie cerré la puerta y salí rápido, caminé, caminé y caminé. La selva es mi paraíso, la selva es mi exilio, es mi nueva, liberadora casa. La selva es mi tumba. No tengo noticias de nadie, nadie tiene noticias mías. Una extranjera limpiando una posada, sólo soy eso, una eterna extranjera limpiando baños. ¿Los hombres no lloran? No los besé. ¿Debí besarlos? La selva es bella, inimaginable, sólo se

la entiende cuando se está. Puedo estar horas sentada frente al río, mirando, mirando... ¿En qué momento esta belleza se me volvió rutinaria? No sé, pero sé que estoy en mi selva, en la que me desterré. Destierro que nace del útero. Tumba que sale desde mi libertad. ¿Quién soy? Una mujer, una simple mujer que sabe que para el destierro se necesita mucho, mucho más coraje que para morir. No los besé.

## Pousada Momento 2

Hombre: Río Negro, Río Tapajos... dudé a cuál venir a contemplar este año nuevo. Ganaste vos, Río Negro. Fue un año difícil el que quedó atrás. ¿Quedó atrás? Si los años quedan atrás... ¿quedan? No viví la vida que quise. Tengo todavía la imagen de tu cara, me miraste fijo, con ese odio que siempre tiene tu mirada. ¡Mandame un whatsapp antes de venir, no me gustan las sorpresas! Siempre decís las mismas cosas, mujer. Solo quería darle un beso a nuestra hija. ¿Nuestra? ¡Qué lindo abrazo me dio, lindo de más. No se dieron cuenta de que lloraba. Creo que nunca se dieron cuenta cuando lloré. ¿Me vieron alguna vez? Creo que no. Era sólo darle un abrazo antes de mis vacaciones en el Amazonas. Recuerdo claramente cuando te vi por primera vez, tu belleza competía mano a mano con ese paisaje. ¡Por favor! Todos te miraban, todos te contemplaban. Sin duda la selva es tu mejor vestido. Me miraste y me dijiste "Made in..." y no nos separamos por ocho intensos años. Tener un hijo tan rápido nos unió y nos dividió a la vez. Nunca me vas a amar. Odio mi trabajo, odio que no me ames, odio mi fragilidad. Fragilidad que corta, ahoga, invita al dolor. Sólo pienso en eso. Vine para esto. Río Negro. Despacio, sin apuro, disfrutando de esta noche, de este cielo estrellado que no tiene palabras que lo cuenten, con esta brisa que me toca como jamás mano alguna me tocó, así, despacio, despacio. Me voy a subir al bote y en el medio del Río voy a descansar. Miraré largo rato las estrellas. No las voy a contar,

porque las contaba junto a vos, en este mismo cielo. Sólo las miraré, como quién alguna vez las tocó. ¡Sólo las voy a mirar! Yo quiero morir rodeado de belleza, quiero morir dentro de toda esta belleza que golpea, belleza maltratada. Cuando esté listo, sin ningún apuro, como el atrapante sabor del maracuyá, como ese haz de luz sobre el agua negra, me tiro. No quiero morir en un hospital como todo el mundo, rodeado de médicos, con olor a lavandina y ruidos extraños, con tu bella mirada a metros de mí. Mirada llena de lástima. Prefiero morir con belleza. Es mejor la belleza, supera a la dignidad. Si alguien me quiere recordar, se toma unas vacaciones, se sienta frente al río de las muchas formas y lo mira fijo, como tratando de entender qué tiene que ver la muerte con la belleza. Morir porque no sé vivir, vivir es morir. No tengo más coraje para vivir, nunca lo tuve. La muerte me entiende, resuelve. Todo duele. Siempre todo dolió mucho. Todo es muy simple, no aguanto más, y es acá donde encuentro el coraje para morir, solo, como siempre estuve, como siempre estamos y como siempre estaremos. Solos, solos, solos, solos. No tuve el coraje para venir a vivir pero sí tengo coraje para venir a morir. Eso sí, morir con belleza, con mucha belleza. Espero poder convertirme en uno de estos árboles y poder siempre mirar este río, firme, constante, tibio, sano, con mis nuevos ojos de belleza.